

1, mayo, 2005

A todas las comunidades
Solemnidad de Pentecostés
Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica

Queridos hermanos y hermanas:

1.- Los primeros pasos de la Iglesia estuvieron marcados por el Espíritu Santo. En el Cenáculo fue viento huracanado y fue fuego. El Espíritu llegaba sin distinción de personas a los gentiles y entre ellos se producían las señales de su presencia. Presidió el *primer Concilio* de Jerusalén. Abría las puertas o las cerraba a la evangelización.

Las comunidades reconocían su presencia en los carismas, diferentes, que nacían del mismo y único Espíritu. Se sabían los cristianos “marcados” por el Espíritu Santo. Con Él rezaban al Padre. Y por Él mantenían la fidelidad a Jesús y a la misión. Les daba coraje y audacia, les quitaba el miedo. Habían nacido del Espíritu y del agua y le debían la vida nueva, que era en el Espíritu. Lo llenaba todo. El lema de los creyentes era no entristecerlo, sino dejarse embriagar de Él. “Somos deudores al Espíritu”, decían.

Estos son algunos datos reales de lo que leemos en los comienzos de la Iglesia. Los he recordado brevemente, porque, entre nosotros, no se ha acertado la presencia vivificadora del Espíritu. Está en nuestra Iglesia Diocesana y justo es reconocerlo, agradecerlo, secundarlo, sabernos guiados por Él. Sus carismas no faltan. Es preciso descubrirlos y ponerlos al servicio del bien de todos, para el crecimiento del Cuerpo de Cristo. Cuando se habla del Espíritu no se pone medida. Siempre es desbordante. Es Señor y es Dador de Vida.

Nosotros lo pedimos, con María, como la primera vez; nuestra oración es: “¡Ven! ¡Ven, Padre de los pobres”. Todos a la vez lo pedimos.

2.- Dentro de las vocaciones del Espíritu Santo, en esta fiesta de Pentecostés, destacamos y damos gracias al Espíritu por la vocación al Apostolado Seglar y tenemos un recuerdo cálido para la Acción Católica y su larga historia evangelizadora en comunión estrecha y viva con la Iglesia.

Es el *Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica*. Y así hemos de celebrarlo todos y en todas las comunidades. El Concilio reclamó el Apostolado Seglar y destacó la Acción Católica. El recordado Papa Juan Pablo II escribió una carta iluminadora sobre los cristianos laicos y los llamó a una corresponsabilidad necesaria. A los sacerdotes y a los religiosos nos invita el Papa a secundar este apostolado, hoy más necesario, y nos pide hacerlo con convencimiento y con acompañamiento cercano.

